

DE BUENAS LETRAS

Adiós a Celia Correa

FRANCISCO LÓPEZ BARRIOS

De la Academia de Buenas Letras

El día que conocí a Celia Correa pensé que le daba la mano a un suspiro, a una nota de violín acurrucada en un rincón del pentagrama. Me pareció frágil, menuda, reservada, buena observadora, un punto tímida. Pero me equivoqué. Era la presidenta del Centro Artístico, Literario y Científico de Granada. Y cuando los intrínquilos de la empatía hicieron su trabajo nos fue uniendo una amistad sin alharacas, de esas que no hacen ruido ni prodigan abrazos, de esas que sabes que no solo 'están' sino que también 'son' para cuando las necesitas.

Presenté varios de mis libros en el centro como tantos otros autores granadinos, y sus puertas estaban abiertas no solo para los libros sino

para la música, las artes plásticas, el flamenco, las iniciativas culturales de todo tipo, siempre con el marchamo de la calidad, que le dan sentido a la vida y la distinguen del mundo animal.

Celia siempre estuvo ahí. No acariciando su ego, no elevándolo al altar de su parcela de 'Poder', sino cediendo el puesto que le correspondía como presidenta de la Institución para que los protagonistas fueran otros.

Así, con la discreción y la humildad de los inteligentes, Celia cultivó su vocación no de suspiro sino de grito, no de relajada contemporización sino de agitadora de las aguas estancadas. Y no sé si con fe o no en los milagros, porque de eso nunca hablamos, logró que el Centro Artístico, agonizante

solera cultural de Granada, volviera a la vida como un Lázaro urbano y liberal después de que algunos le dieran la extremaunción y otros lo considerasen cadáver directamente.

No importan premios tan relevantes a su gestión como la Bandera de Andalucía en 2020 o la Granada de Oro de 2022. No importa que un proyecto de calado como la recuperación de los espacios que un día fueron del centro y que ahora son municipales, hayan quedado en el albur del futuro. No importa si quiera que, tras ocho años de esfuerzo, de los sesenta socios del centro se haya pasado a los 200, y que de las decenas de miles de euros de deuda se hayan llegado a cubrir los gastos que genera la entidad.

Hoy, lo que importa es que nos llega el adiós de una mujer, probablemente irremplazable, que fue luz para muchos y delicada sensibilidad para los que tuvimos la suerte de conocerla y tratarla. Por eso, si alguien se merece un homenaje en Granada, esa es, hoy por hoy, Celia Correa Góngora.